



**Iglesia Cristiana Gracia y Amor**  
*Sola Escritura, Sola Gracia, Sola Fe*  
[www.iglesiacristianagraciayamor.org](http://www.iglesiacristianagraciayamor.org)

Sede La Alborada, Calle 97 # 68 F – 96, Bogotá D.C., Colombia, Tel: 613 1524  
Sede El Norte, Carrera 67 # 175 – 60, Bogotá D.C., Colombia, Tel: 679 4349

---

## **ENSAYO SOBRE EL EVANGELIO ANTIGUO EN COMPARACIÓN CON EL NUEVO - 1**

¿Por quiénes murió Cristo? Tratar este tema fue el propósito de John Owen en Inglaterra en el siglo diecisiete cuando escribió su libro en inglés *THE DEATH OF DEATH IN THE DEATH OF CHRIST* (La muerte de la muerte mediante la muerte de Cristo). Es una obra polémica para mostrar entre otras cosas que la doctrina de la redención universal no está de acuerdo con las Escrituras y en realidad destruye el evangelio. Habrá muchos, por lo tanto, para quienes la obra no tendrá ningún atractivo. Aquellos que no ven la necesidad de la precisión doctrinal y que no tienen tiempo para los debates teológicos que ponen de relieve las divisiones entre los llamados "evangélicos", lamentarán la existencia de tal obra. Algunos, oyendo la tesis de Owen, se resistirán a leer el libro. Es que el prejuicio es sumamente apasionado y de nuestras tradiciones teológicas sentimos mucho orgullo. Pero muchos, ojalá, sean lectores de otro espíritu. Hay señales hoy por hoy de un nuevo amanecer de interés en la teología de la Biblia. Vemos una nueva disposición para probar las tradiciones, para escudriñar las Escrituras, y para reflexionar sobre la fe. Es para aquellos de

esta disposición que Owen ofreció su tratado. A nosotros nos ayudará en una de las tareas más urgentes que enfrenta la cristiandad evangélica actualmente - la recuperación del evangelio. Dicha afirmación producirá, quizás, una reacción de sorpresa, pero parece ser justificada por los hechos.

No hay duda alguna de que el cristianismo evangélico está hoy en un estado de perplejidad y confusión. En los temas tales como la práctica del evangelismo, la doctrina de la santidad, la edificación de la vida de la iglesia, el trato pastoral con las almas, y el ejercicio de la disciplina eclesiástica; en estos puntos hay muestras de un descontento muy difundido con las cosas tal como son. Y, además, y de igual manera, existe la incertidumbre en cuanto al rumbo a coger. Esta situación es un fenómeno muy complejo al cual han contribuido muchos factores, pero si vamos a la raíz del asunto, hallaremos que estas perplejidades, en última instancia, se deben al hecho de nosotros hemos perdido la comprensión del evangelio bíblico. Durante el último siglo, sin darnos cuenta de ello, hemos sustituido ese evangelio por otro, el cual, aunque de parecida semejanza en cuanto a los detalles, es, no obstante, y como un todo, una cosa de marcada diferencia. De ahí, pues, nuestras dificultades porque el evangelio nuevo no corresponde al fin servido tan poderosamente por el evangelio auténtico en días pasados. El evangelio nuevo fracasa de modo conspicuo al no producir ni reverencia, ni humildad, ni arrepentimiento profundos, ni tampoco un espíritu de adoración y una preocupación por la iglesia. ¿Por qué no? Pues, se nos hace que se debe al carácter y contenido mismos del evangelio nuevo. No logra que los hombres sean teocéntricos en su pensamiento o que le teman a Dios de corazón, porque lograr tales actitudes no es su propósito principal. Una manera para plantear la diferencia entre el nuevo y el antiguo se puede dibujar así: el evangelio nuevo se afana de un modo demasiado exclusivo por ser de "ayuda" al hombre - traerle paz, comodidad, felicidad, y contentamiento - y se afana relativamente poco por glorificar a Dios. El evangelio antiguo daba "ayuda" también, en realidad más que el nuevo, pero (para decirlo así) como cosa complementaria, porque su afán principal fue siempre el de dar gloria a Dios. Fue siempre y esencialmente la proclamación de la soberanía divina en misericordia y en juicio, una citación a postrarse ante Dios poderoso para adorar a Aquel de quien depende el hombre por todo, tanto en la esfera de la naturaleza como en la esfera de la gracia. Su punto de partida fue, sin embargo, Dios. Pero en el evangelio nuevo, el punto de

partida es el hombre. Es decir, el evangelio antiguo fue religioso de un modo como no lo es el nuevo. Mientras el antiguo tenía como fin principal el de enseñar a los hombres a adorar a Dios, la preocupación del nuevo parece limitarse a que ellos se sientan bien. El sujeto del antiguo fue Dios y su trato con los hombres; el sujeto del nuevo es el hombre y la ayuda que, Dios le da. He aquí, pues, un mundo de diferencia. Han sido trocados enteramente la perspectiva y el énfasis de la predicación del evangelio.

De este cambio de enfoque, ha nacido un cambio de contenido, porque en efecto, el evangelio nuevo ha reeditado el mensaje bíblico en el supuesto interés de ser "ayuda" al hombre. De acuerdo, los temas de la incapacidad natural del hombre para creer, de la libre elección de Dios como la causa final de la salvación, y de la muerte de Cristo específicamente por sus ovejas; estos temas no son predicados. Estas doctrinas, se diría, no son de "ayuda" porque llevarían a los pecadores a la desesperación al sugerirles que el ser salvos en Cristo no es dentro del poder de ellos mismos. (La posibilidad de que tal desesperación podría ser saludable no es admitida porque se da por sentado que tal cosa no puede ser, siendo que ella destruye la buena opinión que uno tiene de sí mismo). Sea como sea (y diremos más sobre el particular más adelante), el resultado de estas omisiones es que una parte del evangelio bíblico es predicado ahora como si fuera la totalidad de él; y la mitad de la verdad disfrazada como si fuera toda la verdad, resulta una mentira. De esta manera apelamos a los hombres como si todos tuvieran la capacidad de recibir a Cristo en cualquier momento; hablamos de la obra redentora de él como si no hubiera hecho más en su muerte que hacer posible para nosotros, al creer, salvarnos a nosotros mismos; hablamos del amor de Dios como si no fuera más que una disposición general para recibir a todo aquél que vuelva y confíe; y dibujamos al Padre y al Hijo, no como soberanos, activos, atrayendo a los pecadores a sí mismos, sino como esperando impotentes ante la puerta de nuestro corazón hasta que les demos entrada. No se puede negar que así predicamos; quizás en realidad así creemos. Pero merece ser afirmado con hincapié que este conjunto de verdades distorsionadas e incompletas es algo diferente al evangelio bíblico. La Biblia está en contra de nosotros cuando así predicamos. Y, el hecho de que tal predicación ha llegado a ser la práctica normal entre nosotros sirve para destacar la urgencia de repasar el asunto. Quizás la necesidad más apremiante que afrontamos es la de recuperar el antiguo, el auténtico evangelio bíblico, y, después de

recuperado, conformar a él nuestra predicación y práctica. Owen escribió su tratado sobre la redención para ayudarnos en este punto.

"Pero, un momento", dirá alguno, "está muy bien hablar así del evangelio; pero cuando hablas así de esta manera, ¿no es simplemente que quieres que todos se vuelvan calvinistas en su teología? ¿No quieres, por ejemplo, que creamos eso de la redención limitada, uno de los cinco puntos del calvinismo?"

Tales preguntas merecen atención, porque sin duda ocurrirán a muchos lectores. Pero a la vez, estas preguntas reflejan una buena medida de ignorancia y prejuicio. "Tú quieres que todos se vuelvan calvinistas", como si el teólogo reformado no tuviera interés más allá de reclutar miembros para su partido, y .como si volverse calvinista fuera la etapa final en el camino a la depravidad teológica, y como si el punto no tuviera nada en absoluto que ver con el evangelio. Antes de responder directamente esta preguntas, nos toca buscar quitar los prejuicios que forman el trasfondo de ellas. Haremos así explicando lo que es en verdad el calvinismo. Para ello, por lo tanto, rogamos al lector tomar nota de los siguientes hechos teológicos e históricos relacionados con el calvinismo en general y con los "cinco puntos" del calvinismo en particular.

Primero, se debe observar que los así llamados "cinco puntos del calvinismo" son simplemente la contestación calvinista a un manifiesto de cinco puntos (the Remonstrance) publicado por ciertos "semi-pelagianos belgas" al principio del siglo diecisiete. La teología que contenía (conocida en la historia como el arminianismo) brotó de dos principios filosóficos: primero, que la soberanía divina no es compatible con la responsabilidad humana; segundo, que la capacidad impone límites a la obligación (así, pues, la acusación de ser semi-pelagiano fue completamente justificada). De estos principios los arminianos sacaron dos deducciones: primero, puesto que la Biblia presenta la fe como un acto libre y responsable del hombre, Dios no puede ser la causa de ella, sino que es ejercida independiente de él. Segundo: Puesto que la Biblia presenta la fe como obligatoria por parte de todos aquellos que oyen el evangelio, luego, la capacidad de creerlo tiene que ser universal. Afirmaron, por lo tanto, que hay que interpretar las Escrituras como enseñando estos puntos:

1. El hombre nunca se encuentra tan corrompido por el pecado que no pueda creer el evangelio para salvación cuando se lo es presentado; ni,
2. es el hombre tan completamente controlado por Dios que no pueda rechazar el evangelio.
3. La elección de Dios de aquellos que serán salvos es determinada por el hecho de saber Dios de antemano que ellos creerán por cuenta propia.
4. La muerte de Cristo no asegura la salvación de nadie puesto que no consiguió el don de la fe para nadie (no hay tal don); lo que hizo más bien, fue crear la posibilidad de la salvación para todos, si creen.
5. Queda para los creyentes mantenerse en el estado de gracia mediante la continuación de su fe; aquellos que fracasan en esto, caen de Cristo y se pierden.

De esta manera el arminianismo hizo que la salvación del hombre en fin dependiera del hombre mismo. Fue entendida la fe salvadora desde el principio hasta el fin como la obra del hombre mismo y, siendo de él, luego, no de Dios.

El Sínodo de Dort fue convocado en el año 1618 para pronunciarse sobre esta teología, y los "cinco puntos del calvinismo" representan la respuesta. Brotan de un principio muy distinto - el principio de que "la salvación es de Jehová (Jonás 2:9)". Los cinco puntos pueden ser resumidos como sigue:

1. El hombre caído, en su estado natural, carece de todo poder para creer el evangelio, de igual manera como carece de todo poder para creer la ley, y esto, a pesar de todos los alicientes externos que puedan serle presentados.
2. La elección de Dios es una elección libre, soberana, y sin condiciones hecha de los pecadores, tales como son, para que sean redimidos por Cristo, hechos partícipes de la fe, y llevados a la gloria.

3. La obra redentora de Cristo tenía como fin y meta la salvación de los elegidos.

4. La obra del Espíritu Santo, la de llevar a los hombres a la fe, nunca falla en alcanzar su propósito.

5. Los creyentes son guardados por el poder invencible de Dios en la fe y en la gracia hasta que lleguen a la gloria.

Estos cinco puntos han recibido estos títulos:

La depravación total.

La elección incondicional.

La redención limitada.

La gracia irresistible.

La preservación de los santos.